

ESCRITURA FEMENINA Y TIEMPO LIBRE: OCIO LITERARIO Y PREMIACIONES DE MUJERES EN EL SIGLO XIX

Lilia Granillo Vázquez*

*Las mujeres civilizan al despojar las relaciones sociales
de su grosería y brutalidad.*
Pierre Bourdieu¹

A Luis Mario Schneider, in memoriam

Durante el *Boom* de las escritoras latinoamericanas, la tesis de una gran narradora contemporánea, Sara Sefchovich, explicaba así la vinculación entre escritura femenina y tiempo libre:

Es necesario repetirlo: escribir es un privilegio de clase. No escriben los campesinos, no los obreros, menos aún sus mujeres. Escriben quienes pueden; escriben las mujeres que tienen la vida material resuelta, una educación formal y tiempo libre.²

¿Será cierto que las mexicanas escriben por que tienen tiempo libre; o sea, cuando no tienen nada mejor que hacer? Recuerdo

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 134.

² Sara Sefchovich, *Mujeres en espejo, narradoras latinoamericanas siglo XX*, p. 15.

que la gran mística de la literatura española, Santa Teresa, solía decir “Entre los pucheros anda el Señor”; en Ávila no necesitaba el tiempo libre; antes bien, incorporaba el misticismo a su vida cotidiana. Ya en nuestro ámbito, Isabel Prieto de Landázuri, la prolífica escritora de Guadalajara aclara con un rotundo “Se pueden hacer primores/ mientras se mueve la escoba”, la acusación de olvidar deberes domésticos y disponer indebidamente del tiempo, cuando se acusa a las escritoras de olvidar sus deberes domésticos. La señora Landázuri, conocida como “La poetisa-madre” del XIX, solidaria ante el ataque a una colega, compone un “*Des bas et des vers*, a la Distinguida Poetisa la Señora Doña Silverio Espinosa de Rendón”, contra el poeta donde afirma su ser auténtico, no ocasional, de poetisa:

...Hombres, tened la lección
bien presente.

Sabed que de inspiración
halla la mujer la fuente
en su propio corazón.

Teméis que no haga calceta
si hace un drama.
La mujer, y eso no os peta...³
la mujer nace poeta
pese a vuestra augusta fama.

Y es a fe la maravilla
más sencilla,
cuando la musa la asedia
que haga al zurcir una media,
un drama o una letrilla.

¿Suponéis qué grave y tiesa
a una mesa
se sienta con rostro fiero
y del fondo del tintero
evoca su musa presa,

Y con expresión airada,
faz severa
sobre una mano apoyada
el soplo de Apolo espera
con la pluma enarbolada?

¡Dios la libre! Perlesía
le daría
con tales precauciones...
Al remendar los calzones
avanza la poesía...⁴

En la historia de la literatura mexicana, Fernando Tola de Habich encuentra que Rosario Bosero es pionera de la escritura femenina. Esta primera "Señorita Mexicana", se expresa en verso acerca de la situa-

³ Petar: agradar, gustar, castizo.

⁴ *Obras poéticas de la Señora Isabel Prieto de Landázuri* (coleccionadas y precedidas de un estudio literario y biográfico de José Ma. Vigil), p. 193.

ción política de 1839: ... "A UN AMIGO SUYO, CON MOTIVO DE NUESTRAS AC-TUALES CIRCUNSTANCIAS:

¿Ves la atmósfera cubierta
de una tenebrosa nube,
que rauda hasta el cielo sube
del otro lado del mar?...

El siguiente fragmento está tomado de la segunda de las dos únicas composiciones poéticas que conocemos, y está dedicado "A MIS AMIGAS"

Hoy por la vez primera
dulces, caras amigas, daros quiero
una muestra sencilla
de la cordial ternura que os profeso.
¿A quién sino a vosotras,
que sois cual yo del femenino sexo,
dedicaré un ensayo
producto débil de mi pobre ingenio?...⁵

Cuando una se asoma a la poesía escrita por mujeres en el siglo XIX, sorprende la cantidad de poemas escritos ante ocasiones sociales o civiles. Tanto una excursión por el Papaloapan, como una batalla o cierta escenificación teatral; el aria de una ópera; el cumpleaños de una hermana; los premios distribuidos al final del año escolar; la muerte del Presidente; o bien la del poeta o la poetisa, eran temas dignos de convertirse en poesía.

A mediados del siglo XIX, cuando arranca la tradición de la célebre publicación para mujeres, en *La Semana de las Señoritas*, Guadalupe Calderón —hermana del célebre dramaturgo Fernando Calderón, mujer educada y de abo-

⁵ Fernando Tola de Habich, "Rosario Bosero y la Guirnalda" en *Museo Literario Tres*, pp. 7 y 9. Tola recupera estos poemas de *La Guirnalda* de 1839.

lengo que albergara en su casa las también célebres tertulias de la Lira Zacatecana—, escribe una extensa composición “A mi muy querida amiga, La señorita Doña Josefa Letechipia de Gonzalez en su día.”

No cual en otras veces
te encuentras, dulce amiga,
colmada de placeres,
cercada de delicias.
Tu lánguida cabeza
tristemente se inclina,
y lágrimas amargas
corren por tus mejillas.
En lugar de los mirtos
que el amor te ofrecía,
con cipreses funestos
tu frente está ceñida.
Tu esposo idolatrado,
el alma de tu vida,
el ser que te adoraba,
que tu alma comprendía,
el que supo constante
circundarte de dicha,
ya no existe: la muerte
te lo arrebató impía.⁶

Otras señoritas, hoy ilustres desconocidas, escriben loas y necrologías, que publican prestigiosas instituciones literarias completando el circuito de la recepción, que no conoce de ripios y prosaísmos, sino de horizontes de lecturas.⁷ Algunas, como Ignacita Cañedo, ostentan una movilidad geográfica que revela la aceptación pública del ambiente literario. Esta poetisa de Guadalajara que publicaba en revistas prestigiosas y al amparo de literatos, bajo el

⁶ *Semana de las Señoritas*, México, 1852, t. 1, p. 136.

⁷ Dígalos si no, el famoso “Nocturno”, de M. Acuña, que se acerca ya a la séptima generación

seudónimo de “Sofía”, versos como estos, “A mi querida amiga M.

A la orilla de un lago transparente,
y al resplandor de luna silenciosa,
sentí abrasarse mi angustiada frente
al recordar mi vida pesadosa.⁸

O bien, A la Señora Doña María Matute
de Cañedo al cumplir 25 años de Casada

Un día coronada
de blancos y olorosos azahares,
dichosa desposada,
amando y siendo amada
te bendijo el Señor en los altares...⁹

La abundancia de “poesía de ocasión” perdura hasta el Segundo Romanticismo, y sigue en los albores del modernismo. Más aún, se da entre poetisas cultas, como Rosa Carreto, la primera fabulista mexicana. Fue triplemente célebre en palabras de Schneider: “célebre por su filantropía y también célebre por su fealdad... (era) una escritora bastante célebre y colaboradora de los principales periódicos de la capital”. Perteneciente a numerosas asociaciones literarias, amiga de Filomeno Mata y otras personalidades, fue objeto de homenajes, incluso del Liceo Hidalgo. En vida, recibió el reconocimiento de que su poesía formara la contribución más numerosa de *La Lira*

de lectores y sigue, pese a ripios, prosaísmos, y cánones literarios, apareciendo en antologías para declamadores.

⁸ Poema transmitido por Niceto de Zamacois en *El Ensayo Literario*, t. I, 1852, p. 113. Poetisa elogiada por M. González Casillas, en *íbid.*, V. *supra* p. 112.

⁹ *La Ilustración Potosina*, San Luis Potosí, México, 1869, t. I, pp. 272 a 274.

Poblana, la colección de poesía femenina que se mandó a la Exposición Colombina de Chicago, como parte de la muestra del pabellón mexicano del IV Centenario del Descubrimiento de América¹⁰ y entre apólogos de monos y ranas y consejos de abejas y hormigas a rosas, escribe "A LA SIMPATICA Y NOTABLE ARTISTA, MARIA DE JESÚS SERVÍN

Un canto para tu álbum me pides, dulce amiga,
ignorando sin duda que yo no sé cantar;
¿qué quieres que te cante, que quieres que te diga,
a ti que tanta gloria supiste conquistar?...¹¹

Otra notable poetisa del Sureste, Rita Cetina Gutiérrez, usó el seudónimo de "Cristabela" y fue reconocida como "mujer de claro talento y de cultura excepcionales". Sobrina de Lorenzo Zavala, el erudito novohispano, erudita ella y prima de otra "mujer de ciencia y letras, Gertrudis Tenorio Zavala, Cristabela fue la primera directora del Instituto Literario de Niñas, en Yucatán en 1877. Fundadora de un colegio, una sociedad literaria, y la revista —los tres del mismo nombre— "La Siempreviva", murió en Mérida, el 11 de octubre de 1908, no sin antes publicar su "A los Héroes de Tihosuco".

Yucatecos, salud: invictos héroes
bizarros hijos de la patria mía,

¹⁰ Obra poética transmitida al siglo XX por Luis Mario Schneider en *Rosa Carreto, Obras Completas*, 1992.

¹¹ Citado por Juan E Barbero en *Flores del siglo, Álbum de poesías selectas de las más distinguidas escritoras americanas y españolas* (coleccionadas por...), pp. 81-83. Más de 50 fábulas en verso de Rosa Carreto fueron incorporadas a *La Lira Poblana*. V. *Infra*.

denodados campeones que a porfía
supisteis en la lid nobles luchar;
gloria a vosotros que con bravo arrojo,
del bárbaro feroz al frito fiero,
empuñasteis valientes el acero
y marchasteis, resueltos, a pelear...¹²

La práctica poética de estos ocios literarios incluye a las conservadoras de familia ilustre. María del Carmen Cortés y Santa Anna, escritora veracruzana que naciera en 1850, encuentra ocasión para celebrar la llegada de Carlota con un *A Su Majestad La Emperatriz de México, A nombre de los jalapeños*

...Que mi laúd uniendo sus sonos discordantes
a las liras vibrantes que se oyen resonar,
al pisar vos, Señora, la playa mexicana,
de Anáhuac Soberana os quiero yo
aclamar...¹³

Y luego de la República Restaurada, las señoras porfirianas, como Leonor Craviotto, escriben panegíricos *A MORELOS*

I

Hay dentro de mi ser un algo intenso
que va por mi alma cual divino efluvio,
fuego devorador, sagrado, inmenso,
ardiente como el cráter del Vesubio.

II

Deseo narraros con mi humilde acento
las grandes glorias de la Patria mía,
y con la fe de un noble sentimiento
arrebatar al cielo su poesía.¹⁴

¹² Citado por José Esquivel Pren, en *Historia de la Literatura en Yucatán*, pp. 240 a 241.

¹³ *La Sociedad*, México, julio 2 de 1862, 3a. época, t. III, núm. 377, p. 2.

¹⁴ *La Lira Poblana, Poesías de las señoritas Rosa Carreto, Severa Aróstegui, Leonor Craviotto,*

que serán elegidos para representar en el exterior la grandeza nacional de nuestra historia patria. Otras, las "Señoritas porfirianas", las profesoras "trabajadoras y progresistas" de las que habla Carmen Ramos Escandón,¹⁵ escriben loas a la vida cotidiana, y a las mexicanas. Por ejemplo, los poemas de María Trinidad Ponce y Carreón escritos y leídos con sentido positivista, *En una distribución de premios de mis alumnas*:

Graciosa juventud, tú que te mecés
en tu cuna de rosas perfumadas,
tú que entre goces y esperanzas creces
y llevas el candor en tus miradas;

Tú, que eres tan hermosa como buena,
acepta de mis versos la rudeza,
que si en improvisar no soy amena,
disculparás benigna mi torpeza...¹⁶

¿Por qué las mexicanas, cuando deciden irrumpir en la plaza pública y ocupar un espacio en la República de las letras, optan por la poesía de ocasión? ¿Será cierto que escriben sólo en sus tiempos libres, y por eso la suya es poesía de ocasión desde el siglo XIX? ¿Será una cuestión de género? ¿Tendrá algo que ver con

María Trinidad Ponce y Carreón, *María de los Ángeles Otero y Luz Trillanes y Arrilaga, Obra publicada para la Exposición Internacional de Chicago por orden del Gobierno del Estado de Puebla*, pp. 206-209.

¹⁵ Carmen Ramos Escandón, "Señoritas porfirianas, mujer e ideología en el México Progresista, 1880-1910", en *Presencia y transparencia, la mujer en la historia de México*, p. 154.

¹⁶ *La Lira Poblana*. V. *Supra*, pp. 179 a 190.

la división sexual del trabajo en el ambiente literario que se llama "La República de las Letras", a ellos los asuntos serios, profesionales; a ellas, sólo lo ocasional? José Luis Martínez, en su *Expresión Nacional*, de las mejores historias literarias de la época que me ocupa, no encuentra escritoras en el siglo XIX; dice que existen, eso sí, "las poetisas mexicanas que tan gracioso cortejo forman en nuestro romanticismo".¹⁷ "¿Cortejo, acompañamientos, acordes? ¿Ninguna sinfonía, nada de *opus*, por pequeña que sea?

Bien mirado, el corpus de poesía femenina mexicana del XIX ofrece numerosas muestras de Alta Poesía, como la que presento al final de este trabajo. Y sí, se requiere la mirada de género para entender el binomio escritura-tiempo libre a cabalidad en el espacio mexicano. "Escritura femenina" y "tiempo libre" para las mujeres se convierte en un sistema de expresión más complejo que el privilegio de clase, pues casi inmediatamente entra en una dinámica dialéctica de atracción y rechazo, de seducción y sometimiento, como se verá.

Asegura Theodore Zeldin que la presencia femenina en la plaza pública es la segunda revolución en la oralidad. El historiador de la Universidad de Oxford que ha sido considerado uno de los más grandes pensadores en Occidente, ubica esta revolución específicamente en las situaciones comunicativas conversacionales.

¹⁷ José Luis Martínez, *La expresión nacional*, p. 327. Los juicios de Martínez están tomados del artículo "El amigo de las poetisas", parte del estudio llamado "José María Vigil", fechado en febrero de 1957. Las páginas citadas aparecen por economía entre paréntesis.

Cuando la oralidad socrática inicia la tradición conversacional mediante preguntas, dice el autor de una historia de la intimidad entre los seres humanos, la interacción comunicativa se caracterizó por conversaciones incompletas. Para que el diálogo fuera auténtico —si bien el diálogo apenas acababa de comenzar—, se requerían respuestas. En el capítulo titulado “Cómo los hombres y las mujeres han aprendido lentamente a mantener conversaciones interesantes”, bajo una cornisa explicativa que reza “La rebelión de las mujeres contra la guerra verbal”, señala Zeldin:

Mientras el éxito en la vida dependió de la fuerza militar o de la nobleza de cuna o de tener un patrón que lo protegiera a uno, “conversar” quedó entendido como “frecuentar, pertenecer o vivir dentro del círculo de algún poderoso”, sin mayor necesidad de hablar que la requerida para proclamar la propia obediencia o lealtad... Durante mucho tiempo, el lenguaje de los cortesanos permaneció rudo, sin curtir,... Pero un día las damas de la corte se cansaron de esta rutina y comenzaron a exigir lo opuesto: trato fino, gentileza, tacto y cultura... De la misma manera en que Marilyn Monroe enseñó a toda una generación el significado del *ser sexy*, Madame de Rambouillet hizo gala de lo que significaba *ser sociable* en las formas más refinadas; de manera que poseer riquezas, linaje o hermosura física, no importara en tanto que uno o una supiera cómo participar en la conversación.

Ella dotó la conversación de un nuevo sentido y la organizó de una forma enteramente nueva. La sala de las tertulias se erigió como el antónimo del

enorme salón del trono, de la estancia sensorial.¹⁸

De *El Renacimiento* data la interacción comunicativa que permitió que en un par de siglos, Occidente abandonara la égida aristocrática y retirara la mordaza eclesiástica para precipitarse hacia la Ilustración. Luego surgieron enciclopedias, diccionarios y manuales de temas insólitos e inauditos en tiempos del Antiguo Régimen. Ya se sabe que el feminismo es un movimiento ilustrado. A pesar de que nos hayan llegado escasos registros de la participación de las mujeres en la ampliación de horizontes humanos comunicativos lograda por el enciclopedismo, bien podemos imaginar que toda la preceptiva patriarcal que imponía silencio a lo femenino, era un ejercicio ante la abundancia, que no ante la escasez, de conversaciones al estilo Madame Rambouillet.

¿Qué escribían las mexicanas en su tiempo libre? Los certámenes literarios de Nueva España, hacia el siglo XVIII y antes de 1810, dan fe de las situaciones comunicativas para mujeres con beneficios por la paz hogareña y el reposo para los guerreros: alabanzas al Marqués de Branciforte y concursos para estatuas ecuestres son los temas. Al parecer, la organización masculina de la expresión de mujeres rebasa el concepto de clase para normarse por el de género. La selección masculina acoge y favorece, publica y distribuye de manera privilegiada, la poesía de ocasión femenina. Y en el siglo XIX esta selección revela la dialéctica entre “Religión y fuegos” y “la literatura nacional” a la manera de Altamirano.

¹⁸ Theodore Zeldin, *An Intimate History of Humanity*, p. 35.

Además de Sor Juana, durante la época virreinal —que no colonial—, varias mujeres escribían poesía. Todas las escritoras que aparecen en la primera antología de escritoras mexicanas que conocemos, ostentan en el título la justificación de la escritura. José María Vigil, a quien J. L. Martínez califica de “el amigo de las poetisas”, hizo acopio de una tradición poética que pudiera exhibirse dignamente como parte de las muestras que México enviaría a la Exposición Colombina con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América. No es casualidad que una mujer, Joaquina Inclán de Zamacona, fuera la presidenta de la Comisión de Literatura, de la Junta de Señoras de la Exposición de Chicago, ni que fuera a petición expresa de Doña Carmelita Romero Rubio de Díaz. En la selección de Vigil, irrumpe primero Catalina de Eslava (siglo XVI) con un soneto escrito a su famoso Tío, “con ocasión de los Coloquios Espirituales y Sacramentales”; Luego María de Estrada de Medinilla (siglo XVII) con una “Relación a una religiosa monja prima suya, de la feliz entrada en México de D. Diego López, Márques de Villena...”; Sor Juana queda significativamente representada (¿?) con unas medianas, por no decir ociosas, “Quejas de Amor Ausente”, que de seguro escribió sobre las rodillas, y cuyo interlocutor es el

Amado Dueño Mío,
Escucha un rato mis cansadas quejas,
Pues del viento las fío,
Que breve las conduzca a tus orejas...

María Dávalos y Orozco, Condesa de Miravalles (siglo XVIII) escribe un poema “En la Canonización de San Juan de la Cruz”; Francisca García de Villalobos, otro “A San Juan de La Cruz”; María Teresa Medrano uno “En la Proclamación de Fernando VI”;

Mariana Navarro unas “Décimas Acrósticas” al mismo; Ana María González, unas “Octavas divididas en redondillas” al mismo; Clementa Vicenta Gutiérrez del Mazo y Velarde, un “Soneto con motivo de la exaltación de Carlos IV al Trono de España”; una anónima “Oda que para dar principio a un nuevo certamen de amor compuso una Colegiala del Real Colegio de Niñas de San Ignacio de Loyola de esta ciudad de México, y la ofrece en nombre del mismo Colegio a los amables Reyes Carlos Cuarto y Luisa de Borbón”; Josefa Guzmán, hacia 1804, unas “Octavas en elogio de la generosidad del Marqués de Branciforte...”; Mariana Velázquez de León, otras también “Con motivo de la colocación de la Estatua Ecuestre de Carlos IV”; María Dolores López, una Oda a lo mismo; Josefa González de Cosío, en torno a los acontecimientos de 1808, “Estimulada del amor que profesa a su Sagrada Religión Católica, a su Soberano el Sr. D. Fernando VII (Q.D.G.) y a su Patria, escribe al Ministro de Relaciones Exteriores de París el siguiente Romance...”. Abre la selección del México Independiente, Isabel Prieto de Landázuri con sus versos “En el Valle de México”.¹⁹ La muestra de Vigil pasa del tema católico al monárquico para instalarse en el republicano: debates entre liberales y conservadores en acordes y coros femeninos.

La poesía femenina que construyó Vigil representa el gusto y la expresión del polígrafo, no la poesía femenina mexicana. Se asegura, eso sí, de que trasciendan las expresiones de las mexicanas que apoyan los valores liberales, que son los suyos. Se publica solamente aquello que, como dice Bourdieu “despoje al varón de su grosería

¹⁹ José María Vigil, *Poetisas mexicanas, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, pp. 3 a 72.

y brutalidad". La fuerza militar, la aristocracia, y la requerida protección de un poderoso se alternan el paso ante la comodidad y la tranquilidad de la vida virreinal. Tras la Conquista, la construcción de un capital social fue desplazando al botín de guerra; y las mujeres juegan un papel importantísimo en la transmisión del capital simbólico de varones. Bienvenida la expresión de las mujeres en tanto que da forma a los valores de República de las Letras, del proyecto masculino del XIX. Bienvenidas las educadoras, las transmisoras de valores, las "guardianas del género", en la expresión de Lagarde y de Hierro. Escribir no es solamente producto de una educación formal, un sustento asegurado y tiempo libre; depende también de la accesibilidad a los medios de publicación. Muchas escriben, ¿quiénes son publicadas? Aquellas que se ajustan al canon literario de la época y atraviesan la complejidad de escritura y tiempo libre entendido de una manera peculiar en nuestro país.

Avancemos en estos intentos por escribir una historia del tiempo libre y la escritura de mujeres con óptica de género y no de clases. ¿Qué tiempo sigue al tiempo de guerra? El tiempo libre, el de los entretenimientos, el ocio, las diversiones, la recreación. Apaciguada la violencia viril —como dirá Bourdieu (p. 134)—, surge "la isla encantada del amor... espacio que permite unas relaciones ... basadas en la felicidad de dar felicidad".

Mientras presenta el estudio "Diversiones públicas y privadas en el Occidente de México", dice Roberto Castelán que:

[...] las diversiones públicas suelen estar asociadas a los valores, los comportamientos y las representaciones con las que una sociedad se construye a sí misma.

En esta confluencia de temas reside la dificultad para establecer un modelo de análisis que facilite su estudio. Por ello, la investigación sobre las diversiones públicas plantea algunos problemas fundamentales para el historiador. Sin embargo, el abordar este estudio desde una perspectiva de análisis amplia y sin fronteras disciplinares abre nuevas posibilidades teóricas a las investigaciones hasta hoy situadas en el campo de la llamada historia social.²⁰

Aquella dificultad se complica cuando queremos trazar una historia literaria de las mujeres en México, sin considerar que la poética de una época forma parte del entramado social tanto como de la construcción de una identidad de género y, por la época que nos interesa, de una identidad nacional, donde la República de las Letras es el espacio privilegiado para el diseño de los discursos.

Cuando se intenta trazar una historia literaria, la presencia de la poesía en aniversarios y bautizos, festejos y ceremonias de premiación, queda reducida a explicaciones simplistas y devaluatorias de lo poético. Hace falta considerar lo que Bourdieu llama "economía de los intercambios simbólicos" y va con el axioma famoso aquel que sentencia. " los actos de los agentes sociales no son gratuitos".²¹ El significado de la "distinción" en sociedad, está fundamentado en los rasgos distintivos que diferencian a quienes construyen prácticas rituales y ceremoniales sociales, establecen

²⁰ Roberto Castelán Rueda, en *Revista del Seminario de Historia Mexicana*, p. 9.

²¹ Pierre Bourdieu, *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*.

modas y pautas de convivencia y quienes se someten a la distinción. (Hay distinción “de élite”, elitista, refinada, con aires de sofisticación y finura; en el otro extremo está la distinción de la “vulgaridad”, que también puede constituir élites).

Dicho de otro modo, una vez que se domina el grupo social mediante la coherción —la guerra que proporciona el monopolio de la violencia—, la vida en la organización patriarcal impulsa hacia la cohesión —mediante la imposición de la violencia simbólica—. La distinción tiene que ocupar incluso el tiempo libre. La ausencia de gratitud de la que habla Bourdieu, arroja nuevas luces sobre, por ejemplo, los Premios Nacionales de Literatura.

En México, el cultivo de la literatura está asociado a lo oficial y a la distinción de varias maneras. Interesa entender la presencia de la literatura en las ceremonias de premiación del siglo XIX, tanto como interesa entenderla ahora. La oficina encargada de promover la literatura anuncia, hoy día, más de 200 premios literarios en sendas categorías.²² Conozco algunos sistemas literarios, como el inglés, el estadounidense, el español, y no encuentro allá equivalentes. Allá los premios más anhelados y nutridos provienen de la empresa privada, de la industria editorial. Cualquiera queda sorprendida por las oportunidades “públicas” —¿oficiales?— de tanto y tanto concurso literario; enseguida, la confusión se extiende a la noción de tiempo libre: ¿libre o de distinción? ¿Instituir el entretenimiento, seguir las maneras

²² Cfr. <http://www.conaculta.gob.mx/convoca/literatura> La entidad es el Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes. El 15 de marzo de 2004.

horacianas de “instruir deleitando” o convertir el ocio en distinción? ¿En tiempos de paz, civilizar groseros y brutos mediante premiaciones y poesías?

En 1838, apareció con emblemático título uno de los primeros espacios para las letras de otro pionero: Ignacio Rodríguez Galván, el primer romántico mexicano. Vinculado semánticamente con el tiempo libre desde su nombre, *El Recreo de las Familias* fue considerado en su época, “...uno de los periódicos literarios más amenos y variados que se hayan publicado en esta capital”.²³ En la primera página aparecen las razones de tal empresa editorial:

Necesario es a los mexicanos un periódico literario: fastidiados ya con los políticos, buscan ansiosos uno que los deleite o instruya, para poder emplear con aprovechamiento las horas que sus respectivos trabajos les dejan libres... (p. 1)

Así que esta literatura es una expresión motivada por las “actuales circunstancias” en la plaza pública, de las que hablaba Rosario Bosero, aunque aparentemente lleve sentido contrario la del romántico. Mientras que la poetisa pide a su amigo que defienda la patria y vaya a la guerra —1838, postrimerías de la pérdida de Texas, de la Constitución de 1837 (“Religión y fueros”) de corte conservador; año de la Guerra de los pasteles, reclamación de franceses—, Rodríguez Galván insiste en que se olvide a los políticos y se lea lo que publican: “...la geografía, la historia civil y natural, la bella literatura, en

²³ María del Carmen Ruíz Castañeda. “Estudio preliminar”, para la edición facsimilar de *El Recreo de las Familias*, p. xviii.

fin cuanto haya de ameno e instructivo a la vez en el vasto y fecundísimo campo de las ciencias y las artes, cualquier asunto que sea para EL RECREO DE LAS FAMILIAS...”

A simple vista, la propuesta para el recreo de las familias pudiera considerarse una evasión romántica ante las “actuales circunstancias”. ¿Cómo olvidar la política y perder el tiempo en amenidades? Nada de eso, en México, la recreación, el recreo institucionalizado queda protegido y amparado por un significado más allá del ocio vil, de la pereza, de la flojera convertida en pecado capital por las ideas católicas. El tiempo libre, el tiempo de paz, se ocupa en el descanso y también en festejos públicos y amenidades literarias; ¿Cuántos juegos florales están asociados a premios nacionales de poesía?, ¿será que son reminiscencias de las guerras floridas y los desafíos poéticos de la literatura náhuatl?

El salto cuántico en el argumento me llevó del ciberespacio. Mientras se busca “tiempo libre” en espacios universitarios, aparece “recreación”, como término próximo, y en seguida el portal de un proyecto de investigación de la Universidad Autónoma Metropolitana, donde se asevera que:

El hombre ha precisado de un espacio y un tiempo para ver resuelta y satisfecha su necesidad de recreación física, mental y espiritual. Movidos por explorar y adentrarnos en este maravilloso mundo de la recreación y de estudiar su relación con el Diseño y el Medio Ambiente, hemos desarrollado la presente “Línea de Investigación: Recreación y Medio Ambiente” de áreas de arquitectura y diseño.

La recreación es propia del tiempo de ocio, ya que las actividades productivas le corresponden al tiempo de negocio:

“Recrearse; re-crearse; la Nueva Criatura, el Hombre Nuevo: nuevo en su cuerpo, nuevo en su mente, nuevo en su espíritu es recreación...” Para responder a las preguntas “cuándo” y “por qué”, ilustran su argumento con una cita literaria de unos Cantares, que presumo de la literatura náhuatl:

Porque he aquí que ha pasado el invierno,
hase mudado,
la lluvia se fué;
hanse mostrado las flores en la tierra,
el tiempo de la canción es venido,
y en nuestro país se ha oído la voz de la
tórtola...²⁴

Para el romántico, la nación era lo nuevo, y a ello se dedicaba la recreación. Por eso, y debido a “las actuales circunstancias” aunque no las nombre, tras la invitación a olvidarse de los políticos, justifica:

[...] no hay hombre por infeliz que sea, que no tenga su pequeña biblioteca, y la lea, y la relea y la devore con ansiedad. México, movido por un poderoso impulso, vuela rápidamente enseguida de las naciones civilizadas... cada mexicano desea tener una parte, aunque sea pequeña, en el engrandecimiento de su nación... (p. 2)

Y en este engrandecimiento está la recreación; en ella, la literatura con ocasión de fiestas civiles juega una parte importante. El cronista Pomar da testimonio de la importancia que tenía, en las culturas prehispánicas, la poesía, los cantos, sin distinción de clase social —casta—:

²⁴ <http://www.azc.uam.mx/cyad/mambiente/recrea/recreax/recmf.htm>, párrafos 3 a 4, en México, D.F., el 19 de marzo de 2004. La fuente de los versos señala: *Cantares*, cap. 2: 11,12.

[...] esforzábanse los nobles y aun los plebeyos, si no eran para la guerra, para valer y ser sabidos y componer cantos, en que introducían por vía de historia, muchos sucesos prósperos y adversos, y hechos notables de personas ilustres y de valer, y el que llegaba a punto de esta habilidad era tenido y muy estimado por qué eternizaba casi con estos cantos la memoria y la fama de las cosas que en ellos componía, y por esto era premiado, no sólo del rey, pero de todo el resto de los nobles...²⁵

Flor y canto para la recreación, para la unión y la vida comunitaria. Se puede explicar muy bien la poesía de ocasión o "nacional", merced a que persiste la herencia prehispánica. "Hermandad y unión de colaboración", en términos del padre Garibay, cuando habla del valor de la poesía para Netzahualcóyotl y la mentalidad prehispánica:

[...] Sale de la barbarie ya quien honra el estro de los poetas... Gente no capaz de la guerra, ancianos que los años colmaron de experiencia, personas que sienten el corazón roído por la inquietuda de la belleza son los autores de estos cantos. Sobre la guerra inquietud con que se honra a los dioses se sobrepone, o se pone al lado si se quiere, la inquietud de la belleza expresada en estos poemas... (poesía lírica, p. 163).

La pedagogía de la nación en estas ocasiones, como el valor literario de las fiestas en México lo percibe también, siglos después, un tal Charpenne que con motivo

²⁵ Ángel Ma. Garibay K., *Historia de la literatura náhuatl*, pp. 161-162.

de las reclamaciones francesas recorre el país, y que publica en el periódico parisino *El Mundo Dramático*, unos "Recuerdos de un viajero: una fiesta y una representación teatral en los Bosques de México", texto que *El Recreo...* reedita con fines didácticos, pero en sentido contrario, para poder criticar el desprecio con que nos miran los franceses:

No hay cosa más común en México que una fiesta: además de las del calendario, los santos y santas del país, cada lugar tiene sus patronos que celebre lo menos una vez al año; pero las más multiplicadas y las más pomposas son las fiestas nacionales las que, por decirlo así son interminables. En Francia las de mayor duración son de tres días, pero tres días de fiesta son nada para los habitantes de México, y cualquier victoria insignificante alcanzada sobre los españoles es celebrada anualmente por tres días. [...] las principales casas de Ayaracan²⁶ fueron iluminadas y se leía delante de la de un rico de allí, en caracteres formados con vasos de distintos colores: "Viva la nación"...

La visión de Charpenne destaca los lazos "eminente socialmente" de las fiestas que "sirven para estrechar los lazos de alianza y amistad entre los pueblos vecinos, y son para los habitantes del campo una ocasión de verse..."

En estas fiestas de septiembre, la celebración empezó el sábado a mediodía, con largo redoble de tambor, al que siguió otro, anunciando que los soldados

²⁶ Así en el original: Creemos que será Acayucan, pp. 232 y ss.

habían rezado a las doce. Campanadas y truenos de cañones, música de seis tambores, otros tantos pitos y una tambora y un “chinuesco con campanillas de plata”, que llevaba un negro de alta estatura, acompañaban la oración; el estruendo duró una semana tres veces al día. El domingo hubo más cañonazos y la misa mayor celebrada con toda pompa mientras los indios cantaban al son de violines y arpas...

Charpenne comenta la vestimenta de la autoridad y fuerza pública:

prefectos, alcaldes y otros, “vestidos de negro con los trajes que les habían vendido algunos franceses necesitados”, andaba todos juntos haciéndose visitas unos a otros. El comandante militar llevaba “sombbrero de tres picos con plumaje negro y dos enormes charreteras de oro y sobre casaca de paisano... oficiales de caballería e infantería vestidos con ricos uniformes... en “ridículo contraste con los andrajos de sus soldados”.

Comenta también las carreras de caballos, que más bien son juegos de destreza y se asombra del número de competidores y competidoras, pues las mujeres demuestran fuerza y habilidad. En la fiesta mexicana siempre ha habido mujeres:

reunidos y atraídos por la curiosidad, el indio rechoncho de tez acobrada, con su largo sombrero de palma, y por único vestido una tosca camisa de algodón que cubre parte de su ligero calzón blanco; la india con el cuello desnudo sobre el que pende un collar de vidrio, los cabellos negros y lustrosos, perfumados con el oloroso aceite

del zapote, adornados con una flor blanca de delicioso aroma...

El espectáculo teatral es digno de reseñarse. En un “Coliseo” al aire libre, armado con hojas de palmas y otros árboles, se forman los bastidores con ramas de naranjos y hojas de plátano. Teatro agreste, pero grandioso. Casi todos los habitantes del pueblo están reunidos; los ricos sentados sobre bancas cerca de la orquesta, y el pueblo detrás en grandes carcajadas y unánimes aplausos se presentan los actores:

Los soldados más instruidos tienen el encargo de divertir al pueblo, con el semblante pintado de harina y sebo, vestidos grotescamente de paisanos o de damas francesas, representan una comedia de no sé qué autor español, mezclada de acciones groseras y gestos ridículos, que excitan la bulliciosa alegría de la multitud... segundo, tercero día, más de una semana se repitió la representación, y la multitud volvía a acudir... Fue una cosa bastante curiosa para mi ver esta multitud (cuyo color, traje y formas presentaban todas las gradaciones) mezclada, amontonada con la boca abierta y los ojos fijos en la escena, escuchar con el mayor silencio a un muchacho que hacía el papel de cortesano en un diálogo con un mestizo, que metido en un ancho túnico desabrochado que le había prestado una francesa, y encubierto con un sombrero viejo de paja, contrahacía, gesticulando, la esposa o la amante abandonada.

Los espectadores se hallaban levantados sobre las puntas de los pies y con los oídos atentos para escuchar mejor las necedades del Sr. El Mulato y de la Señora El Mestizo, cuando repentinamente el Payaso y el Arlequín se precipitan sobre la

escena, siguen allí su disputa, se dan de escobazos y entonces las risotadas del pueblo sofocan la voz de los actores... (p. 232)

Los editores, J. A. y U, añaden una nota descalificatoria "Con qué descaro se miente en Europa al hablar de nosotros, no parece sino que habitamos en la luna, al ver lo desconocidos que somos en el otro continente." Insisten en que si pudieran ir a Francia, aconsejarían a los señores Dumas, Aoulié, Musset y demás editores que no ensuciaran el periódico con las mentiras de Charpenne y otros como él. Cierran la crítica con una precoz afirmación nacionalista:

No extrañarán nuestros lectores que se diga que en los días festivos, nada desean más las mexicanas que llevar un sombrero de hombre a la moda de Francia, que el prefecto y comparsa anduvieran con vestidos de Francia; que los actores tuvieran *túnicos* de Francia porque al fin es de Francia el autor de este artículo. (p. 234)

En *El Renacimiento*, la gran empresa cultural de la conciliación nacionalista, tras la República Restaurada, también la literatura se asocia a la recreación; es una novedad en tiempo de paz. En la alegoría de la portada, el ave fénix resurgiendo de las cenizas alude a la re-creación, al hombre nuevo, a la nueva nación. Batis, el editor contemporáneo, dice que "...era una " revista literario cultural, miscelánea y didáctica en cuanto que incluía ficción y poesía,... De todo se habló en aquellas páginas a condición de que llenara los *finis de la amenidad*,²⁷ sobre todo de utilidad y belleza...²⁸

²⁷ *Cursivas mías.*

²⁸ Huberto Batis, "El periódico literario *El Renacimiento*" (1869), en *El Renacimiento, periódico literario*, p. XI.

Editada por Altamirano, en la presentación consta la respuesta social ante los tiempos de paz. Al concluir una década de luchas internas, se observó que había poca literatura, la guerra había impedido un desarrollo. De ahí que se convocara un año después a los espíritus preocupados por la conmoción que agitaba a la nación entera, a hombres y mujeres, pues con Altamirano publican, desde el principio, Esther Tapia e Isabel Prieto, y otras más se sumarán.

"¿Cómo consagrarse a las profundas tareas de la investigación histórica o a los blandos recreos de la poesía, que exigen un ánimo tranquilo y una conciencia desahogada y libre?... se necesita la sombra de la paz para que el hombre pueda entregarse a los grandiosos trabajos del espíritu... (p. 3)

Transcurrido un año, la sociedad está lista, visto lo que se ha escrito, y fundan este periódico "Con el objeto pues de que haya en la Capital de la República un órgano de estos trabajos, un foco de entusiasmo y animación para la juventud estudiosa de México..." "...Mezclando lo útil con lo dulce, según la recomendación del poeta..." (p. 5)

Altamirano, el presidente de la República de las letras, escribe ahí sus famosas "Crónicas de la Semana", que son reseñas del "tiempo libre" de la época. En ocasiones se tratan las fiestas públicas o las obras de teatro, a veces hay notas acerca de la muerte de algún famoso. Se trata de los antecedentes de las notas de "Sociales". La del 18 de febrero de 1869 está dedicada al baile del Casino español, y da cuenta de que asistieron Portilla, Zamacois y Perogordo, y luego describe los bailes, el de la Piñata, el de la Vieja. Cómo era el carnaval, menciona las costumbres de cuaresma sin olvidar a "las bellas penitentes" (p. 106).

Luego se refiere a la nueva Fonda, la que abrieron en el Hotel Iturbide; y dice que como en Francia, pusieron ahí un café cantante, donde se toma café chocolate, helado o licores y pagan una peseta. Cuando se acaba la tanda —dice el creador de *El Zarco*—, si se desea quedarse, hay que pagar de nuevo.

Como se trata de escribir de diversiones, comenta que “el apreciable Varguitas exhibe sus vistas disolventes y sus cromotropos..”, que ya viene la Compañía zarzuela de Albizu, y que están por llegar otras compañías y los bufos habaneros: “Vamos a tener dentro de poco tiempo, muchos espectáculos con que aliviar nuestra miseria”.

Esta nueva manera de escribir, la crónica urbana, menciona a los políticos lo mismo que a los artistas; cuenta Agustín Siliceo improvisa un discurso en la tribuna y pasa lo mismo a citar series de danzas al piano y anunciar el libro que alguno de los escritores está preparando. También hay espacio para notas necrológicas, como la muerte de la Señora Cardoso y el suicidio de Ernesto Masson.

En diciembre, la pluma del gran escritor se ocupa de banalidades sin remordimiento alguno. Comienza por decir “El hombre de moda en México es Mr Seward”, y que Juárez lo festejó con banquete en el Bosque de Chapultepec, y se cuida de registrar que el “banquete lo sirvió OPARINI”. Menciona brindis y da fe de los discursos (209). Y tres páginas más adelante vuelve a ocuparse de la literatura y nos confiesa que se ha peleado con Zamacois, quien en *El Monitor*, el domingo anterior, afirmó ser el introductor de las revistas a México. Desde la “Crónica”, el maestro le replica al español, que nuestro Luis G. Ortiz ya las elaboraba para *El Folletín del Siglo XIX*, mientras que José T. de Cuéllar lo hacía para *El Correo de México* (1867). Así que una vez en la paz, el gran guerrero con

la pluma y la espada, se dedica a escribir “de las actuales circunstancias”.

Altamirano también escribió poemas en los álbumes de sus amigos y amigas, versos y discursos en ocasiones cívicas y sociales. Así que el segundo número de la *Revista de Almacenes y de Modas* que escribe Martín F. de Jáuregui, saludando a sus interlocutoras: “Teneísme aquí, lectoras, por la segunda vez, tan empeñoso y bien dispuesto como en la primera...” (p. 124) Y en la página anterior, José Sebastián Segura, un notable, publica su poema “En el restablecimiento de la salud de Doña Clara Calvo de Morán”, que termina así:

El cielo de San Angel la frescura
de la rosa y jazmín a tus mejillas
volvió y la gracias y tu sin par dulzura
Humildes y en la tierra de rodillas
Cantemos al Señor himnos de gloria
Adorando sus altas maravillas
Perpetuemos por siempre su victoria
Quemando sin cesar incienso en la ara
Consagrada en el templo a su memoria:
¡Bendito el que la vida tornó a Clara!
(p. 125)

En tiempos de paz, hay tiempo libre cuando los hombres y las mujeres establecen conversaciones pacíficas. Una vez que las mujeres entran en las salas de gobierno y abren los salones de sus casas a las tertulias, se procede a escribir. En esto ve Zeldin la presencia femenina:

... *The mixing of clever women and clever men brought sex and intellect into a different relationship...Men and women learned to value one another for their character rather than their appearance, profiting from their differences to try to understand themselves and each other.*

*Their meetings gave birth to epigrams, verse, maxims, portraits, eulogies, music, games which were discussed with extraordinary thoroughness but without spite, for the rule was that the participants had to be agreeable.*²⁹

Y los premios son para las y los más agradables, como en la fiesta de Xochipilli, según consigna el padre Garibay del náhuatl:

También entonces eran premiados, adquirirían dones, se daban regalos a todos los cantores, cantores de la danza, disponedores de cantos, inventores de cantos; lo mismo que los tañedores, los que tañen el tambor, los que tienen atabal y lo tañen, los que dicen las palabras del cantar... (p. 165)

No es de extrañar pues, que en *El Renacimiento*, encuentren sitio principal las "Poesías patrióticas" de Isabel Prieto y de Esther Tapia. Van ahí también las páginas de Altamirano que dedica una Crónica de la Semana a reseñar detalladamente la entrega de premios de los alumnos pobres donde hubo cantos, poemas y discursos que hicieron llorar a la concurrencia.

También Justo Sierra, el Mirlo Blanco, escribiría versos de ocasión, "Para El Reparto

²⁹cuando hombres inteligentes se mezclan con mujeres inteligentes, el sexo y el intelecto establecen relaciones diferentes... Los hombres y las mujeres aprenden a valorarse mutuamente más por el carácter que por la apariencia, sacan ventaja de sus diferencias para tratar de entenderse a sí mismos y a la otra. Estos encuentros dan origen a epigramas, loas, poemas, retratos, música y juegos que pueden ser discutidos a cabalidad, pues la norma es que los participantes sean agradables... (p. 36)

De Premios De La Escuela De Artes Y Oficios Para Mujeres":

...Yo sé de vuestros afanes
La íntima sublime historia,
Y por eso, hoy que la gloria
Os da su inmortal blasón
Entre banales aplausos
Y fugaces alegrías;
Yo os traigo las flores mías,
Las flores del corazón...³⁰

Conforme avanza la *Pax Porfiriana*, el tono de las conversaciones cambia.

Dado que los encuentros entre hombres y mujeres no sólo sobrellevan el peso de los tiempos libres, también se van cargando con el peso del género. Y las conversaciones van entrando en desencuentros, especialmente cuando ellas comienzan a escribir de lo que les interesa, de sus proyectos propios. Una vez instituida la nación, las románticas lo quieren todo, incluso el conocimiento, la ciencia, la libertad, la autonomía. Mientras que Isabel Prieto, en 1872 decía, "Se pueden hacer primores/ mientras se mueve la escoba...", de otro tenor son los versos de Refugio Barragán de Toscano, directora y fundadora del periódico *La Palmera Del Valle*, en Guadalajara, jefa de familia, maestra y poetisa reconocida:

LA CIENCIA EN UNOS PREMIOS

Brilló el sol de la ciencia
con luz diáfana y pura,
burlando de la noche la impotencia
y á sus nieblas quitando la negrura.

³⁰ Escrito en 1871, lo publica en 1874 en *El Federalista*.

¡Salud al pensamiento!
 ¡Salve á la ilustración! Gloria al talento!
 Ya no más despotismo,
 la esclavitud que muera;
 ha triunfado la ciencia, y al abismo
 la mísera abyección se lanza fiera;
 ya la mujer esclava,
 libre las manchas del pasado lava.
 ¡Abajo los harenes,
 de los siglos afrenta!
 revestida de gracias y de bienes
 la mujer al esposo se presenta:
 tienda su mano el hombre
 a la que ha de llevar su altivo nombre.
 Es una compañera
 de goce y de pesares;
 no es la oprimida que a su planta austera
 se arrastró encadenada en sus hogares...³¹

Y no falta quien, como Vicente Riva Palacio, se dé cuenta del cambio

...aquellos arrebatos patrióticos que nos conmovían han desaparecido, y como en las transformaciones de los teatros, la dama y la patria se desvanecieron y no quedan más que la hembra y el presupuesto. Antes a una mujer se le decía con Quintana así:

¡Ah Célida! Quien sepa
 en esa faz tan nítida y tan bella
 buscar, hallar la imperceptible huella
 del triste afán que dentro te consume;
 el que presente te respete y lllore
 por volver a tus pies cuando esté ausente,
 si siente al fin como mi pecho siente,
 este te ame feliz, ése te adore.

³¹ *Loc. cit.*, pp. 37-41.

Ahora se le dice a una mujer. "Yo te quiero dar veinte mil besos, y morderte los carrillos, y pellizcarte los brazos y hacerte cosquillas, y gozar contigo hasta saciar todos los deleites del amor".

Áteme usted esos cabos; ¡qué respeto a las damas y al público!...³²

Altamirano, en la Crónica del 30 de enero de 1869, reseña con aquel "arrebato patriótico" La Distribución De Premios De Las Escuelas De Beneficencia Y De Las Escuelas Nacionales, que son "solemnidades de la instrucción pública". A las escuelas de beneficencia acuden los niños a quienes educa la caridad pública. Se reunieron en el Circo Chiarina, más de mil niños y niñas de 13 escuelas. El general Alejandro García, Comandante militar del Distrito entregó los premios, dado que el Presidente Juárez estaba en el Congreso en la premiación de las escuelas nacionales. Hubo música por la Sociedad Filarmónica mexicana, y un coro de alumnas del conservatorio cantó piezas de Mercadante, de Petrella, Meyerbeer y de Verdi. Como solista destacó la niña Rosa Bernal. Luego se leyó la Memoria de la Sociedad de beneficencia, y para asombro de todos, el Señor Zayas ponderó el poco dinero que se necesitaba para mantener tanto niño. Altamirano dio un discurso seguido de los de los señores Frias y Soto, Alcalde y Prieto. Todos oradores brillantes por su "elocuencia, por su sentimiento y por sus ideas nobles y grandes". Frias y Soto habló de la invención del alfabeto y ponderó al pueblo fenicio. Guillermo Prieto dijo palabras que "pare-

³² Vicente Riva Palacio, en "Joaquín Téllez" (1882), *Los Ceros, Galería de Contemporáneos*, p. 177.

cían salir del corazón de una madre”; mientras que Alcalde improvisó una “alocución tiernísima que arrancó a los concurrentes lágrimas y aplausos”. Se dirigió a los niños, les habló con la sencillez de un padre y les recordó a Vidal Alcocer aquel santo a quien tanto le debían, pues fue el creador de las escuelas de beneficencia. (p.65)

Dos décadas después, el escritor travesti de la literatura nacional, hacía gala de sus habilidades para cambiar de tiempos, géneros e intereses patrióticos; escribió una picante crónica donde la señorita *Violeta Casta Lencerie*, invitaba para la distribución de los premios entre las alumnas más aprovechadas de su Instituto. He aquí el programa:

Primera Parte

1. La cascada de perlas....Guillermo Prieto.
Gran obertura ejecutada por la orquesta que dirige el maestro José Rafael Alvarez.
2. Reseña de los trabajos escolares.
La directora.
3. Orfeón mexicano dirigido por el primer tenor Felipe Buenrostro, y los barítonos Juan José Baz y Eugenio Barreiro...ltuartof.
4. *Le papillon noir*...Mr. Pierre Barand.
Diálogo en francés entre don Manuel Loera y don Feliciano Chavarría.
5. “¡Oh mía celeste Puebla!” ... Romero Vargas, aria de bajo ejecutada por el señor diputado Miguel Méndez.
6. *The rail road*... Sullivan. Fábula inglesa recitada por el ingeniero Chimalpopoca.
7. Fausto, Fautísimo... Symon. Fantasía brillante a cuatro manos y cuatro

pies, ejecutada por los alumnos del Conservatorio Ramón G. Guzmán y Sebastián Camacho.

8. “La última quincena”... Fuentes Muñoz. Melodía fúnebre ejecutada por algunos señores diputados que no salen reelectos.
9. “La risa de los sepulcros y el resuello de los muertos”... Lizarriturri. Poesía fantástica que recitará, con las narices tapadas, Almaviva.
10. “La redención del obrero”... Filomeno Mata. Solo de clarinete, ejecutado por su autor.
11. Distribución de premios consistentes en valiosos libros y juguetes a todos los niños cuyos padres pagan puntualmente más de cuatro pesos mensuales.

Segunda Parte

12. *Pot -Pourri* por todas las bandas de la capital... Nacho Bejarano.
13. “La grupa del corcel del mundo”... Cuenca. Recitada por su autor en equilibrio sobre dos bayonetas.
14. Juegos malabares. La percha egipcia y las argollas mágicas, ejecutadas por don Manuel Inda, don David Fergusson y don Félix Romero.
15. De Irolo a Texcoco. Saltos en el trampolín por el ingeniero Ventura Alcérreca y el cuasi ingeniero Delfín Sánchez.
16. El paseo de Santa Anita. Matías Martínez. Preciosa tanda de títeres.
17. Se lidiará a muerte un magnífico y valiente puntal por la cuadrilla de Bernardo Gaviño.
18. “La inocencia”...Bermúdez. Coro por las alumnas del Instituto.
19. Distribución de diplomas a las niñas

cuyos padres pagan menos de cuatro pesos mensuales, con poca puntualidad.

20. Toro embolado, con monedas de plata, para los aficionados, himno nacional, fuegos artificiales y jura de cacahuates, confites y tejocotes.

Las mujeres habían dejado de ser las poetisas-madres, las reinas del hogar, pues la ciencia comenzaba a cambiar la mentalidad de las señoritas profesoras. Se acercaba el modernismo al que seguirían las vanguardias, con la concepción de las mujeres como seductoras y peligrosas.

Riva Palacio, nieto del insurgente Vicente Guerrero, hijo don Mariano, el gran jurista, vivió las primeras premiaciones y conoció del tiempo libre. En septiembre de 1861 había recibido —“en lucida ceremonia”— el premio que compartió con Mateos, del concurso del gobierno para Obras Sobre El Abrazo de Acatempan. En noviembre de 1862, hubo en Teatro Nacional una función organizada por el Ayuntamiento a beneficios de los hospitales de sangre, a la cual acudió el presidente Juárez. Se presentó el drama *Rápala, la Hija del Cantero*:

“Se recitaron poesías de Guillermo Prieto, de Esther Tapia, se tocó un instrumento enteramente nuevo llamado *saxophone*,”. Ante el éxito de la obra, “los autores del drama fueron llamados a escena y el señor Riva Palacio que acababa de llegar del desempeño de una comisión, a pesar de sus excusas tuvo que presentarse ante el público en traje de camino”.³³

³³ Clementina Díaz y de Ovando, *Riva Palacio, guerrero y poeta*, p. 34.

Este espíritu chocarrero, que descaradamente recibió del Liceo Hidalgo se encargó de llevarle a Rosa Espino, su *alter ego* femenino, el diploma de socia honoraria, y les hizo creer a todos, durante años que “la niña poetisa” vivía en Guadalajara, siendo que las poesías eran suyas y también la “superchería” como dice Martínez, tuvo a bien burlarse de la poesía de ocasión y de la tradición de premios literarios en tiempos libres:

Y esos premios, ¡con qué equidad, con qué economía y qué acierto se distribuyen! El primer premio de moralidad y buena conducta, lo obtiene la niña Elvira Candores y lo recibe en la preciosa obra titulada *Historia del baroncito de Faublas*. El primer premio de tejido de agujas lo obtiene la niña Virginia Inquietudes y lo recibe en la obra titulada *Antonii Gomezii, ad leges Tauri Comentarium*. El tercer premio de gramática española lo obtiene la niña Clara Frases y lo recibe en la obra titulada *La moral evolucionista* por Hebert Spencer. El primer premio de doctrina cristiana, lo ha merecido la niña Elodia Santosi y lo recibe en el *Gran tratado de artillería* por el excelentísimo señor don Tomás de Morla del Consejo de S. M. El segundo premio de ortografía lo obtuvo la señorita Eleonora Fragos y lo recibe en la obra intitulada *El manejo del sable* por el vizconde de Cochinilla. El único premio de quietud y aseo, lo alcanzó la niña Nieves Piedra y lo recibe en las obras intituladas: *Defensa de estados y campos retrincherados* por el general A. Brialmont e *Historia del Congreso Constituyente* por don Francisco Zarco. Algunas veces, o casi siempre, hay premios que son una sorpresa para los concurrentes,

pero eso sí, dignos de un protector de la instrucción primaria; por ejemplo: a la niña Plácida Siempreviva, que ha faltado a la escuela nueve meses, se le concede un premio extraordinario por los vehementes deseos que ha tenido de asistir a las clases y se le regalan dos tomos truncos del Diario de los debates de un congreso que no vale porque lo declaró nulo una revolución. Pero de todas maneras ¡qué bonitas son las funciones de premios!

Si a alguna niña le han dado
el Manual del artillero
por lo mucho que ha rezado;
premie alguien con un bordado
este artículo de Cero³⁴

¿Qué por qué Riva Palacio se burla de las mujeres en las Premiaciones antes plenamente instituidas. ¿Será sólo cuestión de tiempo libre? ¿No habrá algo de “envidia de género”, de lo que Josefa Murillo, la Alondra del Papaloapan, consigna en este poema?:

*Los acuerdos de la envidia*³⁵

—Porque tiene los brazos
mórbidos, bellos,
delgada la cintura,
redondo el seno;
porque brilla en sus ojos
lánguido fuego,
semejante a la lumbre

³⁴ Vicente Riva Palacio, *op.cit.*, pp. 406 a 410.

³⁵ Este poema fue transmitido al siglo XX en ediciones mexicanas y su fama ha trascendido a España, el editor Salvador Moreno afirma que la poesía de Murillo es similar en calidad a la de Rosalía de Castro, la mejor poetisa española del siglo XIX.

de los luceros;
porque muchos, al verla,
sienten deseos
de besar donde posa
su pie pequeño;
porque da celos,
es justo y necesario
que nos vengemos.

—Observad con cuidado
sus movimientos;
vigiladla en la iglesia
y en los paseos;
atended, cuando sale,
si va muy lejos,
y si viste de blanco,
de azul o negro;
mirad a donde miren
sus ojos bellos;
procurad sorprenderle
los pensamientos,
y yo os prometo
que, con poco trabajo,
nos vengaremos.

Luego, afilad las lanzas
que poseemos,
y con ellas, lo blanco
tornad en negro.
Derramad la ponzoña
de vuestro pecho,
y heridla en lo más caro
del sentimiento.
Cuando de la punzada
sienta el veneno,
escucharéis mil risas
y palmoteos...
¡Id sin misterios!
¡La sociedad acoge
vuestros acuerdos!³⁶

³⁶ Cayetano Rodríguez Beltrán, *Josefa Murillo, La Alondra de Sotavento*, p. 70.

Josefa Murillo, la musa del Papaloapan, usó el seudónimo "Xóchitl". Fue una poetisa destacada, permaneció siempre aislada en su localidad, pero su obra trascendió la región y el tiempo. Figura romántica, también murió de amor, de depresión seguida a la muerte de su prometido. A sus funerales acudieron escritores de varias partes del país, que le rindieron un "homenaje nacional". N: Tlacotalpan, el 20 de febrero de 1860; M: Tlacotalpan el 1o. de septiembre de 1898.

Para concluir, alguna información sobre las reflexiones acerca de clase social y escritura literaria. Por lo que aquí presento, se verá que no sólo las hijas de familias aristocráticas como Isabel Pesado escribían. Amas de casa de la nueva clase gobernante como Isabel Prieto; provincianas aisladas como Josefa Murillo, profesoras ilustres como las Cetina de Yucatán, esposas de pequeños burgueses como Esther Tapia, maestras de escuela que vivían de su profesión, incluso las osadas empresarias culturales como Laureana Wright y las poco estudiadas y peor comprendidas mujeres alternativas como Laura Méndez de Cuenca, muestran ya una exigencia interna para escribir. Se trata de la profesionalización de la escritura femenina, muestras de la competencia social e histórica del colectivo "mexicanas", que a la vuelta del siglo xx producirá figuras de la talla de Magdalena Mondragón, una de las primeras periodistas, o de Nellie Campobello, gran narradora, precursoras de las gigantas como Rosario Castellanos, Elena Garro, la Poniatowska y muchas más. Basta con esta muestra, que no se diga que las mujeres solamente escriben cuando no tienen otra cosa que hacer.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBERO, Juan E., en *Flores del siglo, Álbum de poesías selectas de las más distinguidas escritoras americanas y españolas* (coleccionadas por...), Biblioteca del "Eco de Ambos Mundos", t.1., Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1873.
- BATIS, Huberto, "El periódico literario *El Renacimiento* (1869)", en *El Renacimiento, periódico literario*, edición facsimilar, UNAM, México, 1993 (1a. edición facsimilar 1979).
- BOURDIEAU, Pierre, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- , *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- CASTELÁN RUEDA, Roberto, *Revista del Seminario de Historia Mexicana*, 2a. época, vol.1, núm. 1, Centro Universitario de los Altos, Universidad de Guadalajara, otoño de 2000.
- DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, *Riva Palacio, guerrero y poeta*, SEP, Cuadernos mexicanos, México, 1987.
- ESQUIVEL PREN, José, *Historia de la Literatura en Yucatán*, México, 1957.
- GARIBAY K., Ángel Ma., *Historia de la literatura náhuatl*, Porrúa, México, 1992 (1a. edición 1953).
- <http://www.conaculta.gob.mx/convoca/literatura> . Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, el 15 de marzo de 2004.
- <http://www.azc.uam.mx/cyad/mambiente/recrea/recreax/recmf.htm>, párrafos 3 a 4, en México, D. F. el 19 de marzo de 2004.
- LA LIRA POBLANA, *Poesías de las señoritas Rosa Carreto, Severa Aróstegui, Leonor Craviotto, María Trinidad Ponce y*

- Carreón, María de los Ángeles Otero y Luz Trillanes y Arrilaga. *Obra publicada para la Exposición Internacional de Chicago por orden del Gobierno del Estado de Puebla*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1893.
- MARTÍNEZ, José Luis, *La expresión nacional*, Oásis, México, 1984.
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen, "Señoritas porfirianas, mujer e ideología en el México Progresista, 1880-1910", en *Presencia y transparencia, la mujer en la historia de México*, Colegio de México, México, 1987.
- RIVA PALACIO, Vicente, "Joaquín Téllez" y "Los premios según Cero" en *Los Ceros, Galería de Contemporáneos* (edición de J. Ortiz Monasterio), Instituto José María Luis Mora, México, 1996.
- RODRÍGUEZ BELTRÁN, Cayetano, *Josefa Murillo, La Alondra de Sotavento*, México, 1898.
- RUÍZ CASTAÑEDA, María del Carmen, "Estudio preliminar" para la edición facsimilar de *El Recreo de las Familias* (México, Librería de Galván, 1838), UNAM, México, 1995.
- SCHNEIDER Luis Mario, *Rosa Carreto, Obras Completas*, Gobierno de Puebla, México, 1992.
- SEFCHOVICH, Sara, *Mujeres en espejo, narradoras latinoamericanas siglo xx*, t. 2, Folios ediciones, México, 1985.
- TOLA DE HABICH, Fernando, "Rosario Bosero y La Guirnalda", en *Museo Literario Tres*, Porrúa, México, 1990.
- VIGIL, José María, *Poetisas mexicanas, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, UNAM, México, 1977 (1a. edición 1892, facsimilar de Ana Elena Díaz Alejo, et al.)
- VIGIL, José María, *Obras poéticas de la Señora Isabel Prieto de Landázuri (coleccionadas y precedidas de un estudio literario y biográfico de...)*, Imprenta y litografía de Ireneo Paz, México, 1883.
- ZELDIN, Theodore, *An Intimate History of Humanity*, Minerva, Londres, 1995.

HEMEROGRAFÍA

- El Ensayo Literario*, t.I, Guadalajara, México, 1852.
- El Federalista*, t.IV, México, 1874.
- La Ilustración Potosina*, t.I, San Luis Potosí, México, 1869.
- La Sociedad*, 3a. época, t. III, núm. 377, México, 1862.
- Semana de las Señoritas*, t.I, México, 1852.